



MBS105

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



JUSTIFICACIÓN Y SANTIFICACIÓN



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

JUSTIFICACIÓN Y SANTIFICACIÓN**Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum****TABLA DE CONTENIDO**

I. JUSTIFICACIÓN	1
A. El significado de la justificación	1
1. Declaración	1
2. Acto declaratorio	1
3. Acto constitutivo	2
B. Las palabras griegas que conllevan el concepto de justificación	2
C. El fundamento de la justificación	2
1. El aspecto positivo	2
2. El aspecto negativo	2
D. Los medios de justificación	2
E. Las facetas de la justificación	3
F. Los elementos de la justificación	4
G. Los resultados de la justificación	4
H. Las características de la justificación	5
II. SANTIFICACIÓN	5
A. El significado de la santificación	5
B. Las palabras griegas que conllevan el concepto de santificación	5
C. El uso de las palabras griegas	6
D. Las facetas de la santificación	7
E. Las causas de la santificación	7
1. La causa eficiente	7
2. La causa motivadora	8
3. La causa instrumental	8
F. La necesidad de santificación	8
G. Los tipos de santificación	8
1. Santificación preparatoria	8
2. Santificación posicional	8
3. Santificación progresiva	9
4. Santificación definitiva	10

H. La doctrina del perfeccionismo..... 10

 1. Base de la doctrina 10

 2. Refutación de la doctrina 11



Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda medida; siete semanas cumplidas serán.
Levítico 23:15

Este es un estudio bíblico sobre la justificación y la salvación, que son las dos facetas más importantes de la salvación del creyente.

I. JUSTIFICACIÓN

¿Qué enseña la Biblia sobre la justificación, y exactamente qué es la justificación? Justificación es un concepto teológico extremadamente importante en las Escrituras. Es una faceta importante de la salvación del creyente que no se debe ignorar. El tema de la justificación será estudiado en ocho partes diferentes.

A. El significado de la justificación

1. Declaración

El significado básico de justificación en cualquiera de sus usos es simplemente “declarar justo”. Justificación no significa, “ser justo”, ni tampoco significa “hacer justo”, significa simplemente “declarar justo”. Es una declaración. En su significado teológico, la justificación es el acto de Dios por medio del cual Él declara al pecador justo en base a la perfecta justicia de Yeshúa (Jesús) el Mesías. La justificación es el acto judicial de Dios por medio del cual Él declara que todos los reclamos de la Ley han sido satisfechos con relación al pecado, en base a la justicia de Yeshúa el Mesías.

2. Acto declaratorio

Por tanto, la justificación tiene un significado judicial y un contexto judicial. De nuevo, no significa “se hecho justo”, sino simplemente “ser declarado justo”. En este sentido, la justificación se contrasta con la condenación (Deu. 25:1; Prov. 17:15; Rom. 8:33-34). Si alguien está siendo sometido a juicio, esa persona es o justificada o condenada, esos son los contrastes. Si uno no es condenado, si uno no es declarado culpable, entonces uno es declarado justo. El acto mismo de justificación conlleva el concepto de dar un juicio. Declarar justo es dar un juicio (Rom. 8:33). La justificación, entonces, es un acto declaratorio; es algo que uno declara que otro es.

3. Acto constitutivo

La justificación es también un acto constitutivo. Es un acto constitutivo por causa de la imputación de la obediencia y la justicia de Jesús el Mesías. Hay tres grandes imputaciones: la imputación del pecado de Adán a los descendientes de Adán; la imputación de la humanidad del pecado a Yeshúa el Mesías; y la imputación de la justicia del Mesías al creyente. Es un acto constitutivo porque es solamente en base a la imputación de la justicia del Mesías al creyente, que el creyente puede ser declarado justo.

B. El significado de la justificación

Hay una raíz griega principal de la cual se deriva el concepto de justificación. Partiendo de esta raíz griega, hay cinco palabras griegas diferentes, las cuales conllevan el significado de justicia y justificación.

La primera palabra es *dikaios*, que significa “justo” (Rom. 5:19).

La segunda palabra griega es *dikaíosynê*, que significa “justicia” (Rom. 5:21; 9:30-32).

La tercera palabra griega es *dikaiō*, que significa “justificar” (Mat. 12:37; Hechos 13:39; Rom. 2:12; 3:4).

La cuarta palabra griega es *dikaíomata*, que significa “actos o acciones justas” (Lucas 1:6; Rom. 2:26; 5:16, 18; Heb. 9:1, 10; Apo. 15:4; 19:8).

La quinta palabra griega de la misma raíz es *dikaíosis*, que significa “el acto de justificar” (Rom. 4:25; 5:18).

Todas estas cinco palabras vienen de la misma raíz griega. De estas cinco derivaciones griegas de esa palabra viene la doctrina bíblica de la justificación.

C. El fundamento de la justificación

¿Cuál es el fundamento de la justificación? Hay dos aspectos del fundamento de la justificación, uno positivo y el otro negativo.

1. El aspecto positivo

Positivamente, el fundamento de la justificación es triple. Primero, la justificación se fundamenta sobre la gracia de Dios según es manifestada en la vida perfecta de Jesús el Mesías en Su obediencia y Su muerte sacrificial. Segundo, la justificación es por Su sangre (Rom. 5:9). Tercero, los actos justos, la justicia de Yeshúa, le es imputada al creyente (I de Cor. 1:30; II de Cor. 5:21). Positivamente, el fundamento de la justificación es la gracia de Dios a través de Jesús el Mesías, por Su sangre, cuando la justicia de Yeshúa le es imputada al creyente.

2. El aspecto negativo

El fundamento negativo de la justificación es que la justificación no es en base a las obras humanas. Nadie nunca será justificado en base a sus obras. Esto es enseñado muchas veces en las Escrituras. Cuando una persona es justificada, nunca es justificada en base a sus obras; las buenas obras nunca son el fundamento de la justificación bíblica (Rom. 3:28; 4:5-6; Gál. 2:16).

D. Los medios de justificación

Hay cinco cosas que indicar sobre el medio de justificación.

Primero, el medio de justificación es la fe (Rom. 3:21-22). Aquí debemos hacer una clara distinción. Fe es siempre el medio de justificación; nunca es *el fundamento* de la justificación. La Biblia nunca dice que la justificación es

por causa de la fe; la fe nunca es el fundamento de la justificación. La construcción griega, la que siempre es usada, muestra claramente que la justificación siempre es por medio de la fe o por fe. Por tanto, la fe es *el medio* de justificación (Hechos 13:38-40; Rom. 3:26-30, 5:1, 10-10; Gál. 2:16, 3:8, 24).

La segunda cosa sobre el medio de justificación es que la justificación siempre es en una base justa. Hay un reclamo de la Ley de Dios en contra del pecador, y este reclamo debe ser satisfecho para que la justificación ocurra. La manera en que la Ley de Dios es justificada es que la justicia del Mesías le es imputada al creyente, para que el creyente sea absuelto; por tanto, la justificación es siempre en una base justa.

La tercera cosa a indicar sobre el medio de justificación es que la justificación nunca es por la justicia o los logros del hombre; nunca es sobre la base de las obras (Rom. 3:20, 4:2, 10:3-4; Gál. 2:16; 3:10-11, 24, 5:4; Fil. 3:9).

La cuarta cosa sobre el medio de justificación es que la justificación es por gracia (Gén. 15:6; Rom. 3:24-26, 5:18-21; Tito 3:5-7).

La quinta cosa sobre el medio de justificación es que el juez debe justificar al justo y condenar al malvado; esa es la responsabilidad de un juez justo e imparcial. Sin embargo, las Escrituras nos dicen que Dios justifica al impío (Rom. 3:21-25, 4:5). ¿Cómo es posible que un juez deba justificar al justo y condenar al malvado, sin embargo, la Biblia nos enseña que Dios justifica al impío? Además, la Biblia nos enseña también que Dios es justo cuando justifica al impío (Rom. 3:26). Esto es posible a causa del medio, la justicia imputada del Mesías (Rom. 5:17-19). Cuando el creyente tiene la justicia del Mesías imputada a él, ha sido declarado justo, y habiendo sido declarado justo por imputación, el creyente puede entonces ser declarado justo por justificación. Así, Dios no es inconsistente cuando justifica al impío.

E. Las facetas de justificación

La Biblia menciona siete facetas de la justificación.

Primero, el creyente es justificado por Dios. Esta es la fuente de justificación; esto es justicia planeada (Rom. 3:26).

La segunda faceta de la justificación es que el creyente es justificado *por sangre*. Esta es la base de la justificación; esto es justicia provista (Rom. 3:24-25, 5:9).

La tercera faceta de la justificación es que el creyente es justificado *por fe*. Este es el medio de la justificación; esto es justificación procurada (Rom. 3:28, 4:5, 5:1).

La cuarta faceta de la justificación es que el creyente es justificado *por gracia*. Este es el principio de operación de la justificación. La justificación opera en base a la gracia; esta es la esencia de la justificación (Rom. 3:24).

La quinta faceta de la justificación es que el creyente es justificado *por el Espíritu*. El Espíritu Santo es el agente de justificación; esto es el poder de la justificación (I de Cor. 6:11).

La sexta faceta de la justificación es la justificación *por obras*. Esta es la evidencia de la justificación; esto es justificación probada (Sant. 2:21, 24-25). El creyente no es justificado por obras como un medio de justificación;

más bien, el creyente es justificado por obras en que sus obras son *la evidencia* de que ha sido justificado.

La séptima faceta de la justificación es la justificación en el Mesías. Esto es la posición de ser justificado; esto es justificación poseída (II de Cor. 5:21).

F. Los elementos de justificación

Hay cinco elementos específicos de justificación que son declarados por la Palabra de Dios.

El primer elemento es la remisión de la penalidad por el pecado; por la justificación, la penalidad por los pecados es remitida (Isa. 53:5-8; Hechos 13:38-39; Rom. 4:7, 8:1, 33-34; II de Cor. 5:21; Efe 1:7; I Ped. 2:24).

El segundo elemento de justificación es la restauración al favor divino; el creyente es restaurado al favor de Dios (Gál. 2:16, 3:26).

El tercer elemento de la justificación del creyente es la imputación de justicia; el creyente tiene imputada la justicia del Mesías (I de Cor. 1:30; II de Cor. 5:21).

El cuarto elemento de justificación es el perdón de los pecados pasados, presentes y futuros; el creyente ha sido perdonado de todos sus pecados (Sal. 103:12; Isa. 44:22; Heb. 10:14).

El quinto elemento de justificación es que esto es también parte del proceso de predestinación (Rom. 8:28-32).

G. Los resultados de la justificación

La Biblia habla de siete resultados de la justificación.

Primero, el creyente tiene *paz con Dios* (Rom. 5:1). La razón por la que el creyente tiene paz con Dios es porque sus pecados han sido perdonados por causa de la justificación.

El segundo resultado es el favor de Dios; el creyente ahora está de pie en la gracia de Dios (Rom. 4:6).

El tercer resultado es dado por Pablo en Romanos 8:1: *Abora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.*

El cuarto resultado es herencia; el creyente se convierte en heredero de Dios (Tito 3:7).

El quinto resultado de la justificación es la imputación de la justicia del Mesías; el creyente ha sido declarado justo en virtud de esta imputación (Rom. 4:5). Dios ahora ve al creyente como justo porque tiene la justicia del Mesías.

El sexto resultado de la justificación es el creyente es salvado de la ira de Dios. La Biblia habla de dos tipos diferentes de ira. La primera es la ira general de Dios que es revelada contra *toda impiedad e injusticia de los hombres* (Rom. 1:17-18). El creyente es librado de la ira general de Dios contra el pecado (Rom. 5:9). Otro tipo de ira de Dios es la ira de la Gran Tribulación; el creyente también ha sido salvado de la ira de Dios de la Gran Tribulación (I de Tes. 1:10). Esta es una de las varias razones por la que los creyentes no pasarán por la Tribulación.

El séptimo resultado de la justificación es la garantía de gloria. La gloria del creyente ha sido garantizada en virtud de su justificación, porque quienes son *justificados* también serán *glorificados* (Rom. 8:30; Gál. 5:5).

H. Las características de la justificación

Hay cuatro características de la justificación.

Primero, la justificación está en Jesús el Mesías; el creyente es justificado en Él posicionalmente (Hechos 13:39; Rom. 8:1; I de Cor. 6:11; Gál. 2:17).

La segunda característica de la justificación es parte de Su obra redentora; fue siempre parte del plan de redención que el creyente fuera justificado (Rom. 3:24, 5:9, 8:33-34).

La tercera característica de la justificación es que la justificación es por la *justicia de Dios*. En otras palabras, es la justicia de Dios (Rom. 1:17, 3:21-22, 10:3; Fil. 3:9).

La cuarta característica de la justificación es que la justicia de la justificación es la justicia y obediencia del Mesías (Rom. 5:17-19).

II. SANTIFICACIÓN

Santificación es la segunda faceta importante de la salvación del creyente. Este tema será estudiado en ocho categorías principales.

A. El significado de la santificación

El significado básico de santificación es “ser apartado”. Santificar algo significa simplemente “poner algo aparte”. No conlleva necesariamente el concepto de santidad. En relación a que es un hecho en la salvación del creyente, la santificación ha sido definida como: “La obra de la gracia gratis de Dios, por medio de la cual somos renovados en el hombre entero a la imagen de Dios y se nos permite cada vez más y más morir al pecado y vivir en justicia”.

La santificación misma, entonces, puede ser definida como: “La operación graciosa y continua del Espíritu Santo por medio de la cual Él purifica al pecador, renueva su naturaleza a la imagen de Dios, y le permite hacer buenas obras”.

Esto es santificación bíblica en cuanto a su significado y definición.

B. Las palabras griegas que conllevan el concepto de santificación

Hay una raíz griega clave, de la cual se deriva el concepto de santificación. De esta raíz griega se desprenden seis formas diferentes de la palabra que, de alguna manera, conllevan el concepto de la santificación. También existen dos términos más que conllevan el significado de “santo” o “sagrado”.

La primera palabra griega es *agiasmós*, que significa “santificación”. Es usada un total de nueve veces en el Nuevo Testamento: en Romanos 6:19, 22; I de Corintios 1:30; I de Tesalonicenses 4:3, 4, 7; II de Tesalonicenses 2:13; I de Timoteo 2:15; Hebreos 12:14; y en I de Pedro 1:2.

La segunda palabra es *agiósýnê*, que significa “santidad”. Es usada una sola vez en el Nuevo Testamento, en Romanos 1:4.

La tercera palabra es *agiásê*, que significa “santificar”. Es usada solamente dos veces: en Efesios 5:26 y en Hebreos 13:12.

La cuarta la palabra es *agiázô*, que significa “hacer santo”, “separar para Dios”, “purificar o santificar”. Es usada un total de veintinueve veces en el Nuevo Testamento, algunas de las cuales son: Mateo 6:9, 23:17, 19; Lucas 11:2; Juan 17:19; Efesios 5:26; I de Tesalonicenses 5:23; II de Timoteo 2:21; Hebreos 1:11, 9:13, 13:13; y I de Pedro 3:15.

La quinta palabra griega es *ágios*. Esta palabra es un adjetivo, y significa “santo”. Es usada un total de 235 veces. De estas, es usada con la palabra “espíritu”, enfatizando al Espíritu Santo, noventa y cuatro veces. Sesenta y una veces es usada en conexión con los creyentes, como una faceta de la salvación del creyente.

La sexta palabra griega es *agnós*, un adjetivo que es usado ocho veces con el significado de “puro”, “santo” o “pío”.

La séptima forma es el término *ósios*, un adverbio que usado solamente una vez, en I de Tesalonicenses 2:10.

La octava forma del término es *osiótítê*, un sustantivo derivado del término anterior, y es usado solamente en Lucas 1:75 y Efesios 4:24.

La novena forma es el término *ierós*, que significa “sagrado” y es usada en I de Corintios 9:13 y II de Timoteo 3:15.

Es de estas seis formas de la misma palabra griega, y de los dos términos mencionados, usados en varias maneras a través del Nuevo Testamento, que la doctrina de la santificación se deriva. Básicamente, santificación significa “ser apartado”. En un sentido espiritual, es “ser apartado para Dios” para que Él nos pueda hacer más y más santos, más y más conformes a la imagen del Hijo de Dios. Estas nueve formas griegas de las cuales derivamos el concepto de salvación nos dan las varias facetas de los significados del término.

C. El uso de las palabras griegas

Hay ocho cosas que uno debe saber sobre el uso de las diferentes palabras griegas usadas para la santificación, en el Nuevo Testamento.

Primero, uno debe estar al tanto de las diferentes traducciones. La misma palabra griega es traducida en varias maneras diferentes en las Biblias en español, pero hay tres maneras principales en que es traducida en la versión que usamos, la Reina Valera de 1960. La primera manera principal es la palabra “santo” y su plural, “santos”. Es traducida 235 veces en el Antiguo Testamento, y 217 veces en el Nuevo Testamento. De hecho, “santo” es el segundo término más común para los creyentes. El término más común para los creyentes es “hermanos”, usado 328 veces en el Nuevo Testamento. El término “cristianos” es usado solamente 7 veces. La segunda traducción principal es el término “santificar”. Este se encuentra 34 veces en el Antiguo Testamento y 2 en el Nuevo Testamento. Entonces, las tres maneras principales en que las palabras griegas son traducidas son “santo”, “santos”, y “santificar”.

El segundo uso de la santificación se refiere a Dios, quien es santificado, porque Dios Mismo se separa (Lev. 2:18). Hasta el Mesías puede santificarse a Sí Mismo en el sentido de que Él se separa a Sí Mismo (Juan 17:19).

El tercer uso de la santificación es que Dios santifica lugares y cosas (Gén. 2:3; Éxo. 29:43).

El cuarto uso de la santificación es que Dios santifica personas. Por ejemplo, el Padre santifica al Hijo (Juan 10:36); Dios santifica a los sacerdotes y santifica a Israel (Éxo. 29:44, 31:13); y Dios también santifica a los creyentes (I de Tes. 4:3).

El quinto uso es que el hombre puede santificar a Dios. Este es un buen ejemplo para mostrar que “santificar” no necesariamente significa “hacer santo”. Ningún hombre puede hacer “santo” a un Dios santo. Eso es imposible, porque Dios ya es absolutamente santo. Santificar significa simplemente “apartar”. Los creyentes pueden apartar a Dios en su vida, y así el creyente puede santificar a Dios (Mat. 6:9). El creyente puede santificar al Mesías en esta manera (I de Ped. 3:15).

El sexto uso de la santificación es que el hombre puede hasta santificarse a sí mismo (Rom. 12:1; II de Cor. 7:1; II de Tim. 2:21). El hombre tiene la capacidad de separarse para el servicio del Señor.

El séptimo uso es que el hombre puede santificar personas y cosas; él puede apartar cosas para Dios (Éxo. 19:14; II de Cró. 29:17; I de Cor. 7:14).

El octavo uso es que una cosa puede santificar otra cosa. Las cosas sagradas pueden santificar otras cosas (Mat. 23:17, 19).

D. Las facetas de la santificación

Hay cinco facetas de la santificación.

Primero, el creyente es santificado en el Mesías (I de Cor. 7:1; II de Tim. 2:21). El hombre tiene la capacidad de apartarse para el uso del Señor.

La segunda faceta de la santificación es que el creyente es santificado por la Palabra de Dios (Juan 17:17). Este es el canal de santificación en que el creyente es apartado y limpiado por la Palabra de Dios.

La tercera faceta es santificación por la sangre (Heb. 13:12). Esta es la base de la santificación; el creyente es apartado para el uso santo en base a la sangre del Mesías.

La cuarta faceta es que el creyente es santificado por el cuerpo sobre la cruz (Heb. 10:10). Este es el lugar de santificación; el creyente está posicionalmente santificado a través de la cruz. Fue la muerte del Mesías sobre la cruz lo que logró la santificación posicional.

La quinta faceta es que el creyente es *santificado por fe* (Hechos 26:18). Este es el medio de santificación; el creyente es salvo por fe, es justificado por fe, y es santificado por fe también.

E. Las causas de la santificación

Hay tres diferentes causas de santificación.

1. La causa eficiente

La primera causa es la causa eficiente, eficaz. La causa eficiente de la santificación es el Dios Triuno. Cada uno de los miembros de la Trinidad es una causa eficiente de santificación.

El papel del Padre en la santificación es mencionado en Juan 17:18-19; I de Corintios 1:30; I de Tesalonicenses 5:23; Hebreos 13:20-21; I de Pedro 1:15-16, y 5:10.

La segunda Persona de la Trinidad, el Hijo, es también una causa eficiente en la santificación. El papel del Hijo en la santificación es mencionado en Efesios 5:25-26; Tito 2:13-14; Hebreos 2:11, 9:14, y 13:12.

La tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, es también una causa eficiente en la santificación. El papel del Hijo en la santificación es mencionado en Romanos 15:16; II de Corintios 2:17-18; II de Tesalonicenses 2:13; y I de Pedro 1:2.

La causa eficiente de la santificación es el Dios Triuno entero, con el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo cada uno jugando un papel.

2. La causa motivadora

La segunda causa es la causa motivadora. La causa motivadora es la buena voluntad de Dios (I de Tes. 4:3). El creyente es motivado hacia la santificación por la voluntad de Dios.

3. La causa instrumental

La tercera causa de santificación es la causa instrumental, la cual es la Palabra de Dios (Juan 17:17). Es por medio de la Palabra de Dios que el creyente es santificado. El creyente es limpiado por el lavamiento del agua de la Palabra de Dios.

F. La necesidad de santificación

¿Por qué la santificación es siquiera necesaria? ¿Cuál es la necesidad de santificación?

Primero, todo pecado en el creyente es una contradicción a la santidad de Dios. Cada vez que un creyente peca, está contradiciendo la santidad de Dios. La santificación tiene como meta conformar al creyente a la justicia de Dios.

Segundo, debe haber una apreciación constante y en aumento de que, aunque el pecado quede, no tiene dominio. Una cosa es que el pecado viva en el creyente, y otra muy diferente es que el creyente viva en pecado. El propósito de la santificación es evitar que el creyente viva en pecado, aunque el creyente siempre tendrá el pecado viviendo dentro de sí hasta que esté en el Cielo.

G. Los tipos de santificación

La Biblia menciona cuatro tipos de santificación.

1. Santificación preparatoria

El primer tipo de santificación es llamado “santificación preparatoria”, mencionada en II de Tesalonicenses 2:13. Trata sobre la separación antes de la salvación. En este punto, la persona elegida es simplemente apartada por Dios antes de ser salva para asegurarse de que escucha el Evangelio en un tiempo dado. La santificación preparatoria asegura que uno escuche y acepte el Evangelio.

2. Santificación posicional

El segundo tipo de santificación es llamado “santificación posicional”. Santificación posicional significa que hay salvación de la penalidad del pecado. Esta es la clase de salvación en la cual Dios ve al creyente por virtud de que el creyente está en el Mesías. Desde el punto de vista divino, el creyente ya es visto como perfecto, a causa de la posición del creyente estar en el Mesías. De aquí que sea llamada “santificación posicional”. La santificación posicional siempre es verdadera sin importar el grado de impiedad que un creyente pueda tener en su vida.

Una vez que el creyente es salvo, automáticamente está en un estado de santificación posicional donde es visto por Dios como completamente santificado (Hechos 20:32; Rom. 6:1-10; I de Cor. 1:2, 6:11; Heb. 10:10, 14).

Los pasajes de Corintios son especialmente únicos porque, a medida que uno lee los libros a los Corintios, uno encuentra que la iglesia de Corinto era absolutamente la peor iglesia en los registros del Nuevo Testamento. Había divisiones entre ellos, eran espiritualmente inmaduros, los creyentes se llevaban los unos a los otros ante los tribunales, algunos vivían en un estado de inmoralidad, se emborrachaban en la Cena del Señor, y sin embargo, Pablo dijo de ellos que a pesar del grado de impiedad e inmoralidad, ellos estaban santificados. Ellos eran completamente santificados porque la santificación posicional es algo que es siempre verdad, no por causa de algo que el creyente sea en sí mismo, sino por causa de lo que el creyente es en el Mesías.

3. Santificación progresiva

El tercer tipo de santificación es llamado “progresiva” o “santificación experimental”. Diez cosas podemos notar de este tipo de santificación.

Primero, la santificación progresiva es salvación del poder del pecado. Santificación progresiva significa que el creyente puede ser libre del poder del pecado (Rom. 6:1-14).

Segundo, el propósito de la santificación progresiva es traer la experiencia del creyente a la conformidad con su posición. Posicionalmente el creyente es totalmente santificado.

Tercero, la santificación progresiva es para contrarrestar la mundanalidad (Rom. 6:22, 12:1).

Cuarto, la santificación progresiva es para promover el crecimiento espiritual (II de Cor. 3:18; II de Ped. 3:18).

La quinta cosa es que la santificación progresiva significa que el creyente está siendo conformado a la imagen del Hijo de Dios, para ser más y más como el Mesías (Fil. 1:9-11; II de Ped. 1:5-8).

La sexta cosa sobre la santificación progresiva tiene que ver con los dos medios de santificación: Primero, el creyente debe presentar sus *miembros a Dios como instrumentos de justicia*, lo que significa la dedicación del cuerpo físico para el uso de Dios (Rom. 6:13). El segundo medio es por *el lavamiento del agua por la palabra*, de la Palabra de Dios (Efe. 5:26).

La séptima cosa sobre la santificación progresiva es que todavía es una obra de Dios (Efe. 2:10; II de Tim. 3:17; Tito 2:14).

Octavo, la santificación progresiva no traerá perfección en esta vida. El creyente será cada vez más y más justo, más y más conforme a la imagen del Hijo de Dios, pero nunca alcanzará la perfección en esta vida.

Noveno, sobre la base de la santificación posicional, las Escrituras alientan a los creyentes a vivir vidas santas. En las Escrituras, la santificación progresiva es la razón para la amonestación a la santidad (I de Tes. 4:3; I de Ped. 1:15-16).

La décima cosa sobre la santificación progresiva es que consiste de dos procesos. Primero está la limpieza gradual de la polución y la corrupción de la naturaleza humana del creyente (Rom. 6:6; Gál. 5:14). Y segundo, hay un desarrollo gradual de la nueva vida consagrada a Dios (Rom. 6:4-5; Gál. 2:19; Col. 2:12, 3:1-2).

4. Santificación definitiva

El cuarto tipo de santificación es conocida como “santificación definitiva”. La santificación definitiva es salvación de la presencia del pecado, y esto sólo ocurrirá cuando Yeshúa vuelva. Cuando Jesús vuelva, el creyente recibirá entonces la santificación definitiva: salvación de la presencia de todos los pecados. (Efe. 5:27; 3:13, 5:22-23; Heb. 9:28, 10:14; I de Juan 3:2; Judas 23, 25).

H. La doctrina del perfeccionismo

Algunos grupos enseñan que el creyente puede alcanzar la perfección en esta vida. Discutiremos dos áreas de esta doctrina.

1. Base de la doctrina

¿Cuál es la base para la enseñanza del perfeccionismo? El perfeccionismo es enseñado en base a ciertos pasajes de las Escrituras. Hay once pasajes principales que quienes enseñan el perfeccionismo usan para respaldar sus enseñanzas.

Primero, Génesis 6:9, que habla de Noé siendo *perfecto en sus generaciones*.

Segundo, I de Reyes 15:14, que habla del corazón de Asa como *perfecto para con Jehová toda su vida*.

Tercero, Mateo 5:48, donde Yeshúa dijo: *Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto*.

Cuarto, II de Corintios 5:17, donde el creyente es una *nueva criatura*.

El quinto pasaje es Efesios 5:27, donde el creyente *no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santo y sin mancha*.

El sexto pasaje es Filipenses 3:15, que dice: *Así que, todos los que somos perfectos*.

El séptimo pasaje es Filipenses 4:13, que dice: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*.

Octavo, Colosenses 2:10, que dice: *y vosotros estáis completos*.

Noveno, Santiago 1:4, que amonesta: *para que seáis perfectos*.

Décimo, I de Pedro 1:16, que ordena: *Sed santos*.

Undécimo, I de Juan 3:6, 8-9, que dice, *Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado*.

El asunto con el perfeccionismo son los mandamientos de la Biblia a que el creyentes sea perfecto, e indican que la perfección está suscrita a los creyentes: Génesis 6:9 habla de Noé siendo *perfecto en sus generaciones*; Job 1:1 habla de Job como un hombre perfecto; I de Reyes 15:14 dice que el corazón de Asa era *perfecto para con Jehová toda su vida*; y a través de la

epístola I de Juan, el énfasis está en ser santo y perfecto. Por tanto, basados en estas Escrituras y estos mandamientos, los perfeccionistas enseñan que el creyente puede alcanzar la perfección en esta vida.

2. Refutación de la doctrina

Hay seis cosas que podemos decir en contra de estas enseñanzas.

Primero, el hecho de que el creyente debe luchar por la perfección no prueba que el creyente ya sea perfecto. Luchar por la perfección implica que el creyente todavía no tiene la perfección, y la Biblia muestra al creyente como luchando por la perfección toda su vida.

Segundo, en la Biblia, la palabra *perfecto* no significa “libertad del pecado”. Aunque Noé fue llamado *perfecto* en Génesis 6:9, él pecó al emborracharse, en Génesis 9:20-24. Job 1:1 llama a Job *perfecto*, sin embargo, uno puede leer los pecados de Job en Job 42:6. Así que la palabra *perfecto* no significa “libertad del pecado”.

Tercero, en cuanto a la epístola de I de Juan, el apóstol enseña que es el nuevo hombre el que no peca, pero el viejo hombre todavía peca. En I de Juan 3:8-9, él usa el tiempo presente en griego, por lo que está hablando del pecado habitual, pero no elimina los actos pecaminosos periódicos. Un verdadero creyente no será culpable de pecado habitual, pero podría ser culpable de actos pecaminosos periódicos.

Cuarto, La Biblia también enseña que no hay nadie que no peque, sea creyente o incrédulo (I de Rey. 8:46; Prov. 20:9, I de Juan 1:8).

Quinto, mientras el creyente viva, habrá una guerra espiritual, y esto no sería necesario si uno pudiera llegar a la perfección en esta vida (Rom. 7:15-25; Gál. 5:16-17).

Sexto, el hecho mismo de que I de Juan 1:9 le ordena al creyente que confiese sus pecados, elimina toda posibilidad de perfección en esta vida.

La santificación es una doctrina bíblica. El perfeccionismo no lo es.✠

Si disfrutó de este estudio bíblico, el
Dr. Fruchtenbaum le recomienda:
MBS 095, 099, 100, 102, 103, 110 y
111.